

# Las historias de vida de los personajes negros y mestizos en los dramatizados

## Experiencias de investigación

*Lisandra Torres Carnegie y Leidys Raisa Castro Silva*

■ <https://doi.org/10.54871/ca23p101>

### **Introducción**

Los medios de comunicación cumplen importantes funciones en la vida cotidiana de los ciudadanos y acaparan un porcentaje considerable de las actividades de ocio y entretenimiento. Gracias a ellos, nos informamos sobre lo que acontece en cualquier sitio del planeta, comparamos una información entre múltiples fuentes, etc. En consecuencia, constituyen una industria importante en continua expansión que proporciona empleos y una amplia gama de beneficios tecnológicos y económicos.

Algunos expertos coinciden en que los mismos se han erigido como un importante espacio de socialización para los sujetos, interviniendo en la construcción y reconstrucción de sus realidades. Se distinguen porque el mensaje se elabora y transmite de manera centralizada, organizada y unidireccional desde el emisor al receptor. Son instrumentos a través de los cuales se realiza, de manera estructurada y sistematizada, el proceso de comunicación social, con sus

múltiples dimensiones (informativa, comunicativa, formativa, de entretenimiento) e influyen en la definición de los significados simbólicos que portan los sujetos.

La “raza” como construcción social adquiere valor para las relaciones raciales en determinados espacios y circunstancias. Como resultado del devenir histórico muy ligado a la modernidad capitalista, el racismo y los prejuicios se aprenden con la socialización, de la familia, los padres, los grupos de iguales (amigos, colegas de trabajo, de escuela), la comunidad y los medios de comunicación, por el alcance masivo que poseen, muchas veces, contribuyen a marcar las líneas de separación entre los grupos sociales y a vehicular los estereotipos, eligiendo los rasgos (reales o imaginarios) que constituyen las diferencias. Al respecto la académica Margarita Cruz Vilain expone que:

El poder mediático de los medios masivos, puede contribuir a reforzar viejos patrones hegemónicos dominantes o ayudar a asumir nuevas conductas liberadoras y verdaderamente participativas de los miembros de la sociedad [...] Por lo que para poder comprender su papel en toda sociedad y sobre todo, en la contemporánea, hay que partir del lugar que estos ocupan dentro de los procesos culturales e ideológicos que los condicionan [...]. (Cruz, 2012, p. 193)

Entonces estamos frente a las llamadas industrias culturales que comercializan estilos de vidas y productos, donde la belleza física suplanta la espiritual, la moral, y el cuerpo humano adquiere un significado monetario a partir de lo que se define como hermoso(a), según el sexo, color de la piel, textura del cabello, estatura, etc., todos, modelos que encajan en un estereotipo que se exporta desde las grandes potencias capitalistas que controlan la industria de la comunicación y transculturalizan la cultura propia de cada nación.

En la actualidad, existe un amplio debate sobre lo que debemos definir cómo tener una posición crítica y reflexiva frente a la producción mediática en aquellos casos de comprobada mala calidad de los audiovisuales en el tratamiento de temas que directa o indirectamente inciden en la teleaudiencia.

El presente artículo da cuenta de los imaginarios sociales contruidos a partir de los personajes negros y mestizos en los dramatizados cubanos (teleplays, telenovelas). El mismo nos permitirá visibilizar el papel que ocupa el medio televisivo en la reproducción de prejuicios y estereotipos sociales, así como sus implicaciones en el discurso de estos espacios.

### **La televisión como agente socializador y constructor de la “realidad”**

La televisión es uno de los medios de comunicación con mayor presencia en la sociedad occidental; se ha convertido en un elemento indispensable en tanto repercute como una de las vías básicas de información que ha logrado influenciar nuestra cultura y los valores que en ella se movilizan. “El poder del medio radica en su capacidad de impacto, penetración social y poder hipnótico, debido a su percepción audiovisual” (Cerezo, 1994, p. 16).

Las comunicaciones televisivas activan dos grandes mecanismos socializadores dirigidos al pensamiento primario:

El aprendizaje por modelado y la creación de contextos. Es un medio de obtención de información y entretenimiento. Sus contenidos forman parte de la experiencia de la vida diaria de los sujetos que se exponen a ella a partir de sus gustos y preferencias. Pero la influencia que ejerce en el individuo no va a depender tanto del contenido del medio como del contexto en el que se recibe el mensaje. Aquí entra en juego el papel de la familia y la escuela, como agentes socializadores por excelencia. (Ferrés, 1994, s/p)

Los medios de comunicación masiva constituyen un necesario e importante espacio de socialización para los públicos. En Cuba, los medios tienen una función educativa, alejados de intereses comerciales y hegemónicos. Ver televisión constituye una de las prácticas más frecuentes entre los públicos en nuestro país. Cuba cuenta con

una televisión pública que aboga por el buen gusto estético y de contenido cuya responsabilidad es la de informar, educar, entretener y elevar el nivel cultural de la población sobre los temas más diversos.

En nuestro país no existe una ley de medios, no obstante, el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) cuenta con una Política de Programación que constituye el principal instrumento de trabajo que rige la actividad de ambos medios y tiene como premisas la elevación constante de la calidad de cada uno de sus espacios; la adecuación de sus programaciones a los mejores horarios, teniendo en cuenta en sus objetivos los intereses y potencialidades de audiencia y teleaudiencia; así como el perfeccionamiento sistemático de sus esquemas cíclicos de transmisión. Tiene, además, como principios, un conjunto de Lineamientos Generales y Específicos que obedecen al servicio de nuestro pueblo y los intereses del Estado, así como a los tipos de programación que son objetivos de trabajo para las estructuras que intervienen en el proceso de creación de los programas. Entre esos lineamientos se encuentra:

Mantener estable en toda nuestra programación un adecuado balance étnico, representativo de nuestra sociedad, en el que se sostengan todos sus valores políticos, éticos y estéticos, sin permitir ningún tipo de discriminación. (Política de Programación del ICRT, 1998, p. 18)

En este sentido, no es suficiente con que el tema esté incluido en la Política de Programación, a los directivos y realizadores les corresponde ponerla en práctica, reconociendo las limitaciones que aún persisten sobre el tema y pudieran revertirse. Tanto la radio como la televisión en Cuba tienen el deber ser de mostrar la diversidad cultural cubana, de reflejar el espectro cromático que componen su sociedad, de fortalecer posturas y saberes contrahegemónicos, alejados de las prácticas discriminatorias nacientes en la colonia y reforzadas en la etapa neocolonial.

Al margen de ello, patrones culturales eurocéntricos, que enaltecen al sujeto blanco como paradigma estético, intelectual y moral, han penetrado en los cursos y discursos de nuestra parrilla

televisiva. La contrapartida de este afianzamiento hacia el modelo hegemónicamente dominante es la invisibilización y el tratamiento estereotipado de las personas negras y mestizas. La socióloga Leidys Castro Silva refiere:

Dada su carga cognitiva y prescriptiva, los estereotipos son empleados frecuentemente por los mass media y poseen un efecto totalizador, contribuyendo de este modo a la simplificación de la compleja realidad social, y omitiendo determinados aspectos específicos, por lo que refuerzan actitudes prejuiciadas hacia diferentes grupos sociales. (Castro, 2014, p. 58)

En el presente, las historias que se construyen a partir de las mujeres y hombres negros y mestizos, en algunos espacios dramatizados, tienen connotaciones diferentes que si se trataran de personas blancas. Los actores y actrices negros/as siguen siendo la minoría, y son pocos los que tienen la oportunidad de defender personajes protagónicos. Por lo general, interpretan papeles secundarios y en desventaja social, reafirmando así los estereotipos sociales, entre los que resaltan los raciales y de género. Al respecto, Esteban Morales plantea en el texto *Desafíos de la problemática racial en Cuba* que:

Las novelas cubanas de la televisión, en que los negros y mestizos aparezcan en posiciones protagónicas, son prácticamente inexistentes. Lo que da lugar a la opinión, bastante generalizada, de que en Cuba, hacemos con el negro, en nuestra televisión, lo que la racista y demagógica televisión norteamericana no se da el lujo de hacer. (Morales, 2007, p. 26)

Por su parte, la socióloga Yulexis Almeida Junco considera que:

El canon estético está basado en una tipología blanca, las características fenotípicas de las mujeres negras son enfrentadas con este modelo y por consiguiente continuamente devaluadas y nombradas con una carga simbólica peyorativa, de ahí que cuando se hable de mujeres como objeto de belleza el foco tiende a estar en mujeres blancas. Asimismo, opina que los hombres negros han sido estereoti-

pados como vagos, brutos fracasados frente a la movilidad social de los hombres blancos representantes del *status quo*. (Almeida, 2009, p. 135)

Los estereotipos con que aún se continúan mostrando a las personas negras en los dramatizados cubanos perpetúan las posiciones de desventaja social de este grupo racial. De ahí que conjuntamente con los procesos de resignificación social que sobrevienen al interior de las relaciones sociales, los mismos estén llamados a reconstruir los imaginarios sociales que sobre las personas negras se tiene en la sociedad, reformulando nuevas estrategias que cumplan un rol dinamizador y legitimen nuevos modelos.

En este sentido, las telenovelas y los teleplays —las primeras, por su alcance y alto poder de convocatoria, en términos de teleaudiencia; los segundos por su impacto en los públicos— han desempeñado un rol significativo en los procesos de socialización y reconfiguración de los diferentes actores sociales. Por ello, la necesidad de acercarnos a su génesis y evolución.

## **Breve acercamiento a los dramatizados cubanos: las telenovelas y los teleplays**

Diversas fuentes especializadas identifican a Cuba como “La cuna de las telenovelas”. Este título le viene dado como consecuencia de la resonancia internacional que obtuvo el país con las radionovelas,<sup>1</sup> que constituyen la predecesora por excelencia de las telenovelas.

<sup>1</sup> En la década del treinta del siglo pasado se había consolidado en Cuba un fuerte sistema radiofónico y existía una vasta audiencia radial, contexto en el que surgen y se arraigan las radionovelas. Las radionovelas penetraron en los hogares ficcionando la realidad, conformando percepciones, imponiendo gustos, opiniones, transmitiendo mensajes enajenantes e ideales descontextualizados, de manera que responden a los grandes consorcios financieros que detentaban el poder económico y tenían influencia sobre el político. Por lo que la expansión que alcanzaron las radionovelas iba unida a las pretensiones del capital financiero, quienes vieron en este género radial un negocio lucrativo, que ayudaba a mantener el equilibrio social.

Para los años cuarenta, Cuba había alcanzado un lugar cimero en la producción y exportación de radionovelas. La radionovela “El derecho de nacer”, de Félix B. Caignet, constituyó un clásico en la historia de producción del género, y fue un éxito no solo en Cuba sino que llegó al público internacional en diversos idiomas y manifestaciones. Esta radionovela estuvo muy centrada en la temática racial, y por el éxito que alcanzó se puede afirmar que contribuyó a reforzar las representaciones y estereotipos acerca de las relaciones raciales en una sociedad jerarquizada en torno al elemento racial.<sup>2</sup>

Con la inauguración de la televisión en 1950, el género llegó al medio televisivo. Las telenovelas —conjuntamente con el resto de los medios— funcionaban como un inestimable recurso de penetración ideológica al tiempo que afianzaban la estructura socioclasista en el país. Eran, además, un instrumento para mantener el *statu quo*; diluía toda alternativa de cambio en los valores y cánones sociales imperantes (Márquez, 2006).

El historiador Sergio Villaboy (2012) analiza la función conservadora de los medios de comunicación durante la sociedad neocolonial. El autor da cuenta de cómo la televisión, particularmente las telenovelas de la época, reconfiguró un imaginario social en el que las personas negras y mestizas tenían funciones estereotipadas. Por lo que, en esta etapa, las telenovelas cubanas desempeñaban un rol inestimable en la reproducción de saberes racistas y también sexistas.

La destrucción del andamiaje estructural e ideológico que comprendía la sociedad capitalista y el aparejado proceso de construcción socialista conllevaron una transformación en el papel asignado a los medios de comunicación. “El contenido mediático se ajustó a

<sup>2</sup> En una época donde circulaban tantos estereotipos sociales, donde había una rígida línea divisoria marcada por la pertenencia racial, de género y clase, donde desde las normativas jurídicas estaban demarcados los espacios de socialización y los derechos de blancos y no blancos, resulta obvio que los medios tributarán a la permanencia y reproducción de las relaciones asimétricas entre los diferentes grupos sociales que conformaban la sociedad cubana neocolonial.

la realidad de transformaciones socioeconómicas y políticas que se estaban viviendo. Se incluyeron en la programación televisiva adaptaciones de grandes obras de la literatura universal, y se creó el espacio 'Horizontes', cuyo diseño reflejaba una ruptura con las telenovelas comerciales" (Márquez, 2006, p. 42).

Este cambio trajo aparejado la pérdida de motivación por parte de la teleaudiencia, quien rompió su inercia tras la puesta en la pantalla chica de "La esclava Isaura". Esta fue la primera telenovela extranjera, de origen brasileño, expuesta en la televisión cubana que reanimó a los televidentes; la misma tuvo una marcada aceptación e influencia en nuestra sociedad.

"La esclava Isaura" abordaba la sociedad esclavista brasileña, la cual en términos sociales e históricos tuvo muchos puntos de contacto con la realidad cubana.<sup>3</sup> Las atrocidades del sistema esclavista, las plantaciones, la servidumbre negra, el cuerpo femenino afro, subyugado a la rígida voluntad del amo blanco son algunas de los temas que problematizaba esta obra dramática y que, ulteriormente, se plasmaron en producciones nacionales como "Sol de batey", "El eco de las piedras", "Las huérfanas de la Obrapía".<sup>4</sup>

El género telenovelas implica rígidos estereotipos en su esquema dramático. Por tanto, desde la concepción de la propuesta dramatizada está presente el uso de marcados estereotipos sociales. En tanto, al margen de los propósitos educativos que tienen los medios en el contexto cubano, se observan con claridad estereotipos en las producciones dramatizadas nacionales que acentúan concepciones tradicionales respecto a las colectividades negras.

<sup>3</sup> Una de las consecuencias más crudas del colonialismo con su aparejado sistema esclavista fue la aparición de la ideología racista en las sociedades colonizadas. Dichas prácticas racializadas han transitado de una generación a la siguiente mediante diferentes entes formativos.

<sup>4</sup> Estas telenovelas cubanas que narran una parte del periodo colonial cubano, centradas fundamentalmente en el componente esclavista, forman parte de la representación social del grupo de estudio que constituye la muestra en la investigación "Las relaciones raciales en las telenovelas cubanas: una mirada desde las representaciones sociales de un grupo de jóvenes en la Universidad de La Habana".



En el plano de las emociones, los dramatizados desempeñan un rol fundamental en la educación, los medios expresan y fomentan el imaginario social. “El género de ficción con mayor capacidad de socialización es la telenovela [...] los seriales aluden a importantes sucesos de la actualidad en el mundo exterior, tratando de hacer coincidir ficción y realidad” (Montero, 2006, p. 21). Por lo tanto, los dramatizados funcionan como escuelas de identificación de sentimientos, valores, de lo que debemos o no debemos hacer, de lo que debemos o no debemos usar. Para Anelí Ruiz, el teleplay es:

Una obra escrita originalmente para la TV, de diferente duración (cortos, medimetrajes y largometrajes), con un sistema productivo, leyes dramatúrgicas y de representación audiovisual similares a las de la cinematografía, pero que invariablemente responde a los códigos, estética y lenguaje del medio televisivo. Se insertan dentro del género de ficción cuyos postulados, ideas o tesis se transmiten de modo indirecto, mediante la representación de la realidad o realidad hipotética concebida artísticamente a través de la acción de los personajes. (Ruiz, 2008, p. 95)

Es importante señalar que los valores sociales encarnados por los personajes en las telenovelas, teleplays y series, en ocasiones, son transferidos a los telespectadores. “Se han dado casos en los que un tema tratado en un serial televisivo ha conseguido mayores niveles de concientización social que las informaciones reales o las mediatadas campañas de publicidad programadas al efecto” (Montero, 2006, p. 23).

Las telenovelas y los teleplays tienen como elementos comunes que son géneros televisivos que cuentan o narran una historia de ficción basadas en hechos reales (o no). Con el transcurrir del tiempo, ambos han sufrido una serie de cambios que implican transformaciones marcadas por la cultura y las características del lugar y la época. Otro aspecto que los caracteriza es que, en nuestro país, son espacios que gozan de la preferencia y la aceptación de la teleaudiencia. No obstante, es importante destacar que las

telenovelas poseen un alto contenido melodramático y que históricamente han alcanzado elevados índices de audiencia y gusto (debido a su arraigo popular y también su horario de transmisión preferencial).

Sin embargo, las principales diferencias entre ambos géneros radican en el tiempo de duración y en el sistema de producción, en el caso de las telenovelas se transmiten en capítulos diarios, y son más extensas. Mientras que los teleplays responden a un sistema productivo y leyes dramáticas y de representación audiovisual similares a las de la cinematografía.

### **Imaginos racializados: rutas metodológicas**

A continuación, se presentan las rutas metodológicas a partir de dos experiencias investigativas sobre el tema racial desde la perspectiva de la comunicación audiovisual, un tema muy poco abordado desde las ciencias sociales cubanas, por lo que podría ser un punto de partida para futuras investigaciones.

La primera experiencia investigativa (Castro, 2014) constituye un estudio de caso con jóvenes de la Universidad de La Habana. La importancia de este estudio radicó en que, desde la perspectiva sociológica, aportó otra mirada de las relaciones raciales en Cuba. Se apoyó en la teoría de las representaciones sociales, para desde esta propuesta psicosocial, analizar los imaginarios sociales construidos por los medios acerca de los diferentes grupos sociales, y que son resignificados en las relaciones sociales.

Dado la importancia que tienen los medios de comunicación en la construcción de imaginarios colectivos, colocamos la mirada en los valores, saberes y simbologías que muestran las telenovelas cubanas acerca de las personas negras. El objeto de estudio de dicha investigación estuvo centrado en “los modos en que son reflejadas las personas negras en las telenovelas cubanas”.

Para detectar la dimensión subjetiva de las representaciones, se exploró en los saberes<sup>5</sup> que tenía la muestra sobre su objeto de representación. En cuanto a la dimensión actitudinal, la misma se centró en la aceptación o rechazo sobre los modos en que las telenovelas cubanas reflejan a las personas negras. Asimismo, se tuvo en cuenta la presencia o no de estereotipos sociales dentro de los saberes compartidos.

La metodología empleada fue fundamentalmente cualitativa, pues se empleó el método fenomenológico y la entrevista semiestructurada, los que fueron complementados con técnicas cuantitativas como la escala de distancia social y el diferencial semántico. Ello se articuló con la entrevista a expertos en racialidad e informantes claves dentro del ICRT (Director del Departamento de dramatizados del ICRT, la reconocida escritora de telenovelas cubanas Maite Vera, asesores, guionistas, actores y actrices negros/as de telenovelas).

Este grupo de estudio estuvo integrado por mujeres y hombres de diferentes años, color de la piel y carrera universitaria. En ellos se analizó la representación social que tenían sobre los modos en que son reflejadas las personas negras en las telenovelas cubanas, de manera que se exploró en las ideas y actitudes que tenían estos jóvenes hacia su objeto de representación. En este sentido, la muestra se obtuvo intencionalmente para facilitar una comparación en cuanto a sus características sociodemográficas.

La segunda experiencia investigativa (Torres, 2016), un análisis de la construcción de las historias de vida de los personajes negros y mestizos representados en los teleplays producidos por la Televisión Cubana, da cuenta de las complejidades que forman parte de este

<sup>5</sup> La dimensión subjetiva se enfocó en los siguientes indicadores: tipos de roles asignados a mujeres y hombres negros/as (tradicionales o emergentes); el nivel que ocupan estos personajes dentro de la trama (protagónicos, secundarios o figurantes); las características sociodemográficas asignadas al personaje (nivel educacional, tipo de empleo y de vivienda); los rasgos del carácter (violento/a o pacífico/a); el comportamiento social; el ámbito en que se mueven las relaciones interraciales (amorosas, familiares, laborales y/o barriales/comunitarias).

entramado social, en aras de implementar posibles estrategias para un mejor rediseño de estos productos comunicativos.

Se empleó una metodología cualitativa, de carácter exploratorio-descriptivo, auxiliándose en técnicas como la entrevista semiestructurada, el visionaje y el diferencial semántico para la recolección de información. La novedad de la presente investigación reside en el tratamiento de un tema poco abordado desde la perspectiva de la comunicación audiovisual, las relaciones raciales en los teleplays cubanos, y en este sentido, podría ser un punto de partida para futuras investigaciones.

Su pertinencia está en la necesidad de visibilizar la problemática racial en los teleplays de producción nacional, teniendo en cuenta la aceptación que tiene el género en los públicos que lo consumen, para contribuir a un justo y adecuado manejo de un problema que aún subsiste, como resultado de una herencia sociocultural, que ha estado por siglos enraizada en la ideología de los actores sociales.

La selección de los teleplays se realizó de manera intencional de acuerdo al siguiente criterio muestral: en primer lugar, se escogieron cuatro materiales que hubiesen sido transmitidos por la Televisión Cubana; segundo, que hubiesen sido realizados por directores que trabajan con mayor frecuencia con actores y actrices negras en comparación con el resto; tercero que existiese una mayor representatividad de personajes negros y mestizos en comparación con otros teleplays; y cuarto, que abordaran temas sociales contemporáneos de la realidad cubana.

La elección de los entrevistados se efectuó tomando en cuenta las variables de: sexo, edad, color de la piel, nivel de escolaridad y lugar de residencia. Se escogieron personas de 20 a 65 años de edad, con diferentes grados de escolaridad y que ejercieran diversas ocupaciones con el propósito de alcanzar mayor heterogeneidad en el universo de estudio.

También, se realizaron entrevistas a expertos de la televisión (Director de Contenido y Programación, Director del Grupo de Programas Dramatizados, Guionistas, Asesores), así como a los Realizadores

de los teleplays visionados, actores y actrices que participaron en el rodaje de estos dramatizados, de igual modo se consultaron a Intelectuales e Investigadores del tema racial, con la intención de profundizar en el cuerpo teórico de la investigación a partir de sus experiencias de trabajo y permitió la obtención de información de los objetivos trazados.

## **Racialidad y dramatizados cubanos: estudios de caso**

A continuación, se muestran los resultados de las dos experiencias investigativas mencionadas con anterioridad, con el fin de ganar en organicidad y mayor comprensión se establecerán analogías y diferencias entre las principales valoraciones expuestas por las personas consultadas.

En sentido general, el grupo consideró de consenso que en estos dramatizados (telenovelas y teleplays) los personajes interpretados por actores y actrices negras son ubicados en posición de subalternidad, con una connotación negativa y estereotipada, donde los papeles protagónicos corresponden a blancos, quienes además son reflejados en posiciones de superioridad económica e intelectual respecto a las personas negras; mientras que los papeles de inferioridad se les otorgan mayormente a las personas de color negro. En tanto, los mestizos se mantienen en un nivel medio, influyendo en sus roles la tonalidad de su mestizaje.

Los patrones eurocéntricos, que le atribuyen posiciones de jerarquía social a lo blanco, como paradigma humano, en detrimento de lo no blanco, es un elemento que ha permeado las producciones artísticas a lo largo de toda la historia moderna. La estética blanca es considerada superior por los medios occidentales, de manera que todo lo que se aleje de ella se trata de ocultar, minimizar y ridiculizar.

Por ejemplo, en el caso de las telenovelas que reflejan el período colonial cubano, las personas negras son ubicadas en la relación amo/esclavo, tanto en las plantaciones como en la servidumbre doméstica. Las historias construidas para estos personajes raras veces

trascienden las escenas esclavistas, de manera que muestran solo ese aspecto del pasado colonial. En tanto, las que se centran en la república neocolonial siguen la misma lógica dramática: presentación de los afrodescendientes desde los estereotipos racistas y sexistas coloniales. Con historias llenas de folclor afrocubano, prostitución, marginalidad y letargo social.

En este sentido, Paul C. Taylor destaca que “una cultura dominada por el blanco ha racializado la belleza, ha definido la belleza *per se* en términos de la belleza blanca, en términos de las características físicas que es más probable que tengan las personas que consideramos blancas” (Taylor, 2003, p. 53). Estos parlamentos pueden ser indicativos de la ausencia de las personas negras en los dramatizados, pues sus características físicas no se acogen a los patrones estéticos valorados y aceptados como bellos, desde la cultura occidental.

Para la escritora de telenovelas cubanas Maite Vera, “las telenovelas cubanas no pueden dejar de tener la representación de este país” (Maite Vera, comunicación personal, 5 de febrero de 2014). La dramaturga recordaba una anécdota vivenciada por un colega afrocubano, referida a la composición racial cubana.<sup>6</sup> La entrevistada destacaba que en las historias dramáticas, cuando todo el elenco era negro, recibía una mirada inquisidora, lo que no sucede cuando está compuesta en su mayoría por personas blancas, quienes ante la prensa pasan desapercibidas.

Esto encuentra explicación en la idea del “privilegio blanco” analizada por el investigador Richard Dyer. “El patrón humano gira en torno a lo blanco, lo cual no se cuestiona, es la norma. Por tanto, la invisibilidad de la blancura como posición racial en el discurso blanco (lo que es decir: dominante) es coherente con su ubicuidad” (Dyer, 2003, p. 63).

<sup>6</sup> “Un amigo mío, Eugenio Hernández, él hizo una obra de teatro muy bonita, eran cuatro personajes de una familia negra, eran negros los cuatro personajes, el tema no era racial, sino problemas familiares, y sin embargo la periodista le preguntó, ¿por qué Ud. escogió a todos los personajes negros?; y él respondió muy bonito, le dijo, ¿y por qué Ud. a Estorino no le preguntó por qué todos los personajes de su Casa Vieja eran blancos? Es que cuando son blancos nadie te pregunta, su imagen es la norma” (Maite Vera, comunicación personal, 5 de febrero de 2014).

En el imaginario social cubano existe una relación lineal entre el color de la piel y el comportamiento social. El consenso grupal afirmó que tanto telenovelas como teleplays refuerzan los comportamientos sociales negativos atribuidos socialmente a este grupo racial. Desde el legado colonial, lo negro se comenzó a (re)presentar como negativo, maligno, delictivo, atávico, primitivo, etc., todo un conjunto de características denigrantes, de las que no escapan los dramatizados nacionales como producciones humanas, enmarcadas en un contexto poscolonial.

En ambos tipos de dramatizados, las muestras identifican la presencia de marcados estereotipos sociales. Independientemente del grupo racial al que pertenecen, entre las principales valoraciones que emitieron se encuentran: “Los negros son los que siempre muestran la parte negativa de la sociedad”, “destacan las peores cualidades y rasgos”, “las prostitutas por lo general son mujeres negras y mestizas”, “el rol que le dan es diferente al de las personas blancas”. “Interpretan por lo general personajes negativos”, “los personajes con los mayores problemas son los negros y los mestizos” (Entrevistados, comunicación personal, 3 de septiembre de 2015).

Es importante advertir que, si bien es muy significativa la inclusión de personas con distintas características raciales en los diversos espacios televisivos, este hecho no es determinante, ya que la manera en la que son representados puede mellar o ralentizar los esfuerzos a favor de un mayor pluralismo.

Algunos entrevistados advierten: “Se establece diferenciación entre los blancos, mestizos y negros desde el punto de vista económico, cultural, etc.”. “Considero que se encasillan a los negros y mestizos con los problemas cotidianos de nuestra Cuba actual, cuando en realidad existen personas blancas con esos mismos problemas” (Entrevistados, comunicación personal, 5 de septiembre de 2015).

El actor Alden Knighth expresó al respecto: “Hay que ampliar ese diapason, mostrar la realidad social, no el esquema, hay investigadores, estudiantes universitarios, tocadores de tambor, pianistas, médicos, abogados. La realidad social de las personas negras en este país es

muy amplia y no debe ser resumida a dos o tres punticos nada más” (Alden Knighth, comunicación personal, 21 de octubre de 2015).

Por su parte, la socióloga y feminista negra Yulexis Almeida Junco reflexiona lo siguiente:

Casi siempre los personajes que le asignan a las personas negras son estereotipados, subalternos, representan roles negativos, están inmersos en un mundo de marginalidad, vulnerabilidad social y eso no es privativo de la población negra. Sin embargo, se representa mayoritariamente por este grupo, y muy poco se divulga de otras formas en la que vive la población negra, porque si en Cuba no podemos hablar de que existen barrios que son de un solo color de la piel, entonces, ¿por qué me muestran espacios televisivos donde las personas negras están segregadas, ya sea por los espacios o por las funciones que desempeñan? (Yulexis Almeida, comunicación personal, 11 de noviembre de 2015)

Retomando algunos de los criterios expuestos, consideramos importante señalar el papel que desempeñan las telenovelas y los teleplays en la construcción y reproducción de estereotipos racistas representados en los personajes negros y mestizos, a través de relatos que toman como referentes la propia ficción y elementos que desvalorizan a estos grupos sociales legitimando una tendencia racista que se asumen en el dramatizado e influye en las prácticas de los sujetos sociales.

En el texto *Las relaciones raciales en Cuba*, los autores hacen referencia a que:

Las valoraciones sobre las relaciones jerárquicas entre los diferentes grupos están relacionadas con las representaciones sociales que sobre estos grupos opera en el imaginario social cubano. Investigaciones realizadas por científicos sociales han mostrado que, desde el punto de vista social, los diferentes grupos raciales que cohabitan en Cuba tienen significaciones y les son atribuidas una serie de características positivas y/o negativas respecto a su pertenencia racial. (Colectivo de autores, 2011)<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Según un estudio efectuado por antropólogos sociales del Instituto Cubano de Antropología, la representación social que sobre el blanco existe en la sociedad es que



De este modo, los saberes que tienen los/as entrevistados/as sobre la manera que los distintos grupos raciales son mostrados en las telenovelas y los teleplays se corresponde con las representaciones que a nivel social existen sobre blancos, negros y mestizos, como grupos raciales fácilmente identificables —a través de ciertos rasgos físicos— en el contexto nacional.

Otro elemento común que caracteriza a estos dramatizados es el referido a las relaciones interraciales, en el plano amoroso-sexual. En el caso de los teleplays, entrevistados/as señalan que las relaciones raciales que se establecen entre los personajes no solo atraviesa por una estigmatización social, racial, sino también sexual. Tanto hombres como mujeres van a asumir papeles que en la mayoría de los casos denigran su condición, como seres humanos y los encasillan en historias de vidas comunes por la manera en que son construidas.

En cuanto a las telenovelas, se destaca que reflejan más la interracialidad entre mujeres negras y hombres blancos y no a la inversa. Resulta que este tipo de relaciones amorosas reciben menores cuestionamientos sociales, se perciben con mayor sobriedad a nivel social y de manera extensiva, también forman parte de la subjetividad de los propios creadores de estos productos culturales.

El imaginario social le atribuye más naturalidad a las relaciones entre hombres blancos y mujeres negras, lo cual data desde la colonización de la isla, donde el colonizador mantenía relaciones con las esclavas, que eran dirigidas a satisfacer sus deseos sexuales. De ahí la concepción social de atribuirles una hipersexualidad y fogosidad a las mujeres negras, cuando muchas veces sus prácticas sexuales y la prostitución de la que fueron objeto, no formaban parte de su elección.<sup>8</sup>

“tiene ambiciones y se supera”; sobre el negro es que “se autodiscrimina y arrastra los siglos de explotación y discriminación”; mientras que el mestizo es identificado como que “tiene de blanco y de negro a la vez” (Colectivo de autores, 2011, p. 195).

<sup>8</sup> “La prostitución como estrategia de libertad en La Habana del siglo XIX. Notas para su estudio”, de las historiadoras cubanas María de los Ángeles Meriño y Aisnara Perra constituye una reveladora investigación sobre los usos sociopolíticos que las esclavizadas le otorgaron a su cuerpo y a su sexualidad. El análisis que las autoras realizan sobre la prostitución y la esclavitud, va más allá de considerar el comercio sexual

Sobre el corpus conceptual estereotipado articulado en torno a las afrodescendientes, la afrofeminista cubana Inés María Martiatu expresó lo siguiente:

La imagen de la mujer negra en la sociedad cubana en todas las épocas ha sido construida a base de estereotipos negativos. La violencia, el escándalo, la vulgaridad, el desorden y la promiscuidad sexual le han sido atribuidas. A partir del rumor, de los chistes malintencionados, a través de las letras de ciertas canciones populares, de los medios de difusión masivos se ha construido todo un cuerpo conceptual que la denigra y que ella en los peores casos acepta y reproduce. [...] ha sido demonizada como delincuente. Es además protagonista de un relato sexualizado que se centra en su cuerpo y que la han hecho propensa a todas las formas de dominación sexual y clasista y al paternalismo. (Martiatu, 2004, p. 55)

Las prácticas eróticas de las mujeres racializadas constituyen un elemento que muestran los medios occidentales con total sordidez. Desnudez, voluptuosidad, sensualidad, lujuria, posesión sexual, erotismo, constituyen fragmentos de las historias construidas para las mujeres negras en los medios audiovisuales. Cuerpos sacrificables (hooks, 2003), que en plena era poscolonial no logran subvertir las representaciones sexistas/racistas decimonónicas construidas para los cuerpos femeninos negros.

La masculinidad negra mostrada en las telenovelas y los teleplays, que forma parte de las ideas que comparte el grupo de estudio, no es declarada en base a contenidos sexuales; ello contrasta con los estereotipos coloniales asignados a los hombres negros. La muestra le atribuyó roles negativos, que exaltan sus cualidades externas; “el hombre negro como delincuente”; “el hombre negro como violento” y el “hombre negro en trabajos fuertes” (estudiantes universitarios, comunicación personal, enero de 2014). Históricamente los hombres negros han sido considerados por la sociedad como delincuentes, fuertes y

como maniobra de emancipación de las esclavizadas. Incorporan en su estudio otras variables como la mercantilización del cuerpo femenino negro por los amos.

violentos, siendo estos estereotipos racistas que son reproducidos por los mensajes de los medios.

Estas ideas que tiene el grupo de estudio sobre los roles que interpretan mujeres negras y hombres negros en los dramatizados de producción nacional, donde identifican al hombre negro con las actitudes ilícitas, la violencia y a la mujer negra con la sexualidad desenfrenada, se corresponden con el modelo de respuestas de otras investigaciones realizadas en Cuba sobre las relaciones raciales y el significado atribuido a las personas negras (Almeida, 2009; Colectivo de autores, 2011). Esto demuestra la función comunicadora de estos espacios para reproducir estereotipos que forman parte de las representaciones sociales de los cubanos y las cubanas.

La cuestión de los valores constituye una diferencia notable entre ambas propuestas dramatizadas. Las representaciones sociales sobre las telenovelas cubanas giran en torno a que las mismas reflejan valores negativos sobre las personas negras, “al reproducir los estereotipos que son negativos [...] que se le atribuyen a estas personas por el color de su piel, están destacando valores negativos”; “las personas negras tienen una conducta cuestionada socialmente, generalmente al margen de la ley” (Estudiantes universitarios, comunicación personal, enero de 2014).

En contraste, los planteamientos referidos a los valores que promueven los teleplays sobre este grupo racial son positivos. En sentido general los valores que acentuó el grupo sobre las mujeres y hombres negros y mestizos en estos roles fueron: *trabajadores, honestos, honrados, sinceros, luchadores y amigos*. Es importante destacar que los valores relacionados con el sector laboral guardan relación con las actividades que requieren de un mayor esfuerzo físico y que son menos remuneradas.

El grupo se inclinó hacia las características positivas de los personajes negros y mestizos, estableciendo una ruptura con las que tradicionalmente les son atribuidas a este grupo social en los teleplays y que constituyen estereotipos, pues son cualidades generalizadas en las colectividades negras.

Los antivalores que destacan fueron: *deshonestos, agresivos, infieles, interesados e irresponsables*. Es importante señalar que la forma en que llegan estos valores a los individuos se deriva de los propios actos de comunicación, que permiten que trasciendan de generación en generación, y que los componentes y raíces de los sistemas de valores se mantengan en el tiempo. Otro aspecto a señalar es la crítica que los y las entrevistadas le realizan a los roles que desempeñan las personas negras en las telenovelas y los teleplays.

A nivel consensuado, existe inconformidad con el tratamiento que reciben estos personajes en las propuestas dramáticas. En este orden, manifestaron que deben transformarse los modos en que son contruidos los personajes negros, así como las funciones que cumplen dentro de la trama dramática.

Los medios, como fuente de poder, están contribuyendo a reforzar los estereotipos que circulan en el imaginario social acerca de las colectividades negras. Transmiten saberes, valores y símbolos que forman parte de la representación social de las personas, y que vigoriza la mirada estigmatizante y prejuiciada con que se perciben a las personas negras.

Los entrevistados asumen una postura crítica con respecto a los estereotipos que se les adjudican a los personajes negros, lo que da cuenta del papel activo del receptor, quien no se limita de manera pasiva a aceptar todos los saberes que estos dramatizados difunden, sino que en correspondencia con sus experiencias y conocimientos interpelan los discursos del emisor.

No mostrar todo el abanico de situaciones en las que se insertan los sujetos sociales contribuye a remarcar determinadas cualidades y comportamientos. Una vez que las telenovelas muestran una sola cara de la moneda respecto a las personas negras, están negando la heterogeneidad de condiciones sociales que atraviesan a las personas negras, asimismo están contribuyendo a la invisibilización de las potencialidades que tienen las personas negras.

## Conclusiones

Los resultados obtenidos constituyen una fuente importante de información sobre el estado de las relaciones raciales y el papel de los medios en la reproducción de estereotipos e imaginarios racializados. Entre los que destacan:

1. Las tendencias de las valoraciones se encaminan fundamentalmente hacia lo negativo, a través de criterios que se corresponden con roles que les han sido asignados tradicionalmente a las personas negras y mestizas.
2. Las maneras en que estos dramatizados objetos de investigación construyen las historias de vida de los personajes negros y mestizos (mujeres y hombres) refuerzan los estereotipos que sobre ellas se tienen, mostrando estilos de vida que no se corresponden en su totalidad con su realidad social y favorecen a un grupo por encima de otro.
3. La identificación de lo negro como subalterno ante el paradigma blanco es un fenómeno que tiene raíces históricas y que los medios contribuyen a su reproducción permanente.
4. Se muestran elementos de cambio con respecto a los juicios arraigados en el imaginario social. Estas valoraciones expresan un cambio en la estructura de pensamiento social donde empiezan a reformularse nuevos valores, en cuanto al análisis de las relaciones raciales.

## Bibliografía

Almeida, Yulexis (2009). *Género y racialidad: un estudio de representaciones sociales en el barrio "La Timba"* [Tesis de maestría]. Universidad de La Habana.

Almeida, Yulexis (2010). Cuba, entre cambios y contradicciones: las relaciones raciales desde una perspectiva de género. En Romero, Magela y Echevarría, Dayma (Comps.), *Convergencias en género. Apuntes desde la Sociología* (pp. 1-28). La Habana: Ruth Casa Editorial.

Alvarado, Juan Antonio (1996). *Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación, Temas* (7), 37-43.

Barnet, Miguel (2011). El tema racial en la sociedad cubana actual: letra y espíritu. *Revista Casa de las Américas* (264), 135-143.

Campos, Alejandro (2012). Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario. *Revista Universidad de La Habana* (273), 184-198.

Castro, Leidys Raisa (2014). *Las relaciones raciales en las telenovelas cubanas: una mirada desde las representaciones sociales de un grupo de jóvenes en la Universidad de La Habana* [Tesis de Diploma]. Universidad de La Habana.

Cerezo, Manuel (1994). *Teorías sobre el medio televisivo y educación: el discurso de la televisión*. Granada: Grupo Imago.

Colectivo de Autores (2011). *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Cruz, Margarita (2012). Los medios masivos de comunicación y su papel en la construcción y deconstrucción de identidades: apuntes críticos para una reflexión inconclusa. *Reflexiones* (8-9).

Dos Santos, Jessica (2011). *Análisis de las telenovelas nacionales como elemento influyente en los estereotipos de belleza que posee la mujer caraqueña* [Tesis de Diploma]. Universidad Central de Venezuela.

Drake, Beatriz (2013). *La otra cara de la cotidianidad. Usos sociales de la telenovela brasileña por parte de familias habaneras de diferentes posiciones socioeconómicas* [Tesis de Diploma]. Universidad de La Habana.

Dyer, Richard (2003). La cuestión de la blancura. *Criterios* (34), 60-75.

Faguaga I., María Ileana (2011). En torno a los estereotipos respecto a la afrocubana: construcción y deconstrucción de mitos. En Rubiera, Daisy e Martiatu, Inés María (Comps.), *Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales* (pp. 150-162). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Fernández Robaina, Tomás (2007). *Cuba. Personalidades en el debate racial*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Ferres, Joan (1994). *Televisión y Educación*. Madrid: Paidós.

Foucault, Michel (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid: Piqueta.

González, Michel (2007). *¿Somos o no somos un ajiaco? Una mirada en colores al noticiero dominical* [Tesis de Diploma]. Universidad de La Habana.

Hall, Stuart (1981). The white of their eyes: Racist ideologies and the media. En Bridges, G. y Brunt, R. (Coords.), *Silver Linings: Some Strategies for the Eighties* (pp. 28-52). London: Lawrence & Wishart.

hooks, bell (2003). Vendiendo bollitos calientes. Representaciones de la sexualidad femenina negra. *Criterios* (34), cuarta época, 29-49.

Jodelet, Denise (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En Moscovici, Serge (Coord.), *Psicología Social II*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica.

Márquez, Vanessa (2006). *La telenovela. Un estudio desde la representación social en trabajadoras y amas de casa* [Tesis de Diploma]. Universidad de La Habana.

Martiatu, Inés María (2004). *Chivo que rompe tambó, satería, género y raza*. En *Una pasión compartida: María Antonia*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Martín-Barbero, Jesús (1987). La telenovela en Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana. Diálogos de la Comunicación. *Diálogos de la Comunicación*, 17.

Meriño, María de los Ángeles y Perera, Aisnara (2016). *La prostitución como estrategia de libertad en La Habana del siglo XIX. Notas para su estudio*. En Rubiera, Daysi y Hevia, Oilda (Comps.), *Emergiendo del silencio. Mujeres negras en la historia de Cuba, La Habana* (pp. 57-88). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Montero, Yolanda (2006). *Televisión, valores y adolescencia*. Barcelona: Gedisa.

Morales, Esteban (2007). *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Morales, Esteban (2010). *La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos*. La Habana: Editorial José Martí.

Nederveen, Jan (2013). *Blanco sobre negro. Las imágenes de África y de los negros en la cultura popular occidental*. La Habana: Centro Teórico-Cultural Criterios.

Ortiz, Fernando (2011). *El engaño de las razas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Política de Programación del Instituto Cubano de Radio y Televisión (1998).

Rubiera, Daisy y Martiatu, Inés María (2011). *Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Ruiz, Anelí (2008). *Cuando hablan los otros. Una mirada de las representaciones sociales de las religiones de origen africano en el teleplay cubano actual* [Tesis de Diploma]. Universidad de La Habana.

Taylor, Paul (2003). El desriz de Malcolm y los colores de Danto; o cuatro peticiones lógicas relativas a la raza, la belleza y... *Criterios* (34), 50-59.

Torres, Lisandra (2013, 25 a 28 de noviembre). La visión del negro: un acercamiento a la representación racial en la Televisión Cubana [ponencia]. *IX Taller Internacional "Mujeres en el Siglo XXI"*. La Habana, Cuba.



Torres, Lisandra (2016). *La construcción de las historias de vida de los personajes negros y mestizos en los Teleplays nacionales transmitidos por la Televisión Cubana* [Tesis de maestría]. Universidad de La Habana.

Uxo, Carlos (2011). Negras y mulatas en el siglo XXI: una visión racializada del género en novelas cubanas. *Revista Brasileira do Caribe*, XII(23), 117-140.

Villaboy, René (2012). Otra cara del racismo: publicidad comercial y consumo cultural en la Cuba republicana. *Revista Universidad de La Habana* (273), 116-127.